

especie de filosofía, que desde niños nos enseña á vivir, y que con el incentivo del deleite forma nuestras costumbres, arregla nuestras acciones, y dirige nuestros deseos. En efecto, los primeros poetas, ensalzando las maravillas de la creación, inspirando á los hombres sentimientos de gratitud hácia el Ser superior, origen de toda existencia, revelándoles los beneficios del orden social, y los medios de precaver los inconvenientes anejos á él, dieron los primeros pasos en el camino de la civilización, y fueron por consiguiente los primeros bienhechores del género humano. Y ¿qué extraño es que despues que con sus versos, llenos de filantropía y de virtud, amansaron los hombres, y los redujeron á vivir entre sí sin desconfianza y sin furor, se dijese que domaban los tigres, que arrastraban tras sí las piedras etc.? Por lo demas, Orfeo es llamado aqui *intérprete de los dioses*, porque compuso muchos himnos en su honor, é instruyó á los hombres en las ceremonias religiosas. De Orfeo y de Anfon he hablado en otras ocasiones.

V. 399. *Leges incidere ligno...* Las primeras leyes se escribieron en tablillas de madera, sin duda para colocarlas así en partes donde todos pudieran leerlas ú oirlas leer.

V. 401. *Post hos insignis Homerus...* Horacio ha descrito en los diez versos anteriores la primera edad de la poesía, en que esta arte sublime se consagró absoluta y directamente á la seguridad y mejora de la especie humana. Una vez desempeñado este objeto, se estendió, como era natural, á otros, y Homero ponderó los estragos de la discordia, y las ventajas de la prudencia y del valor, y Tirteo inflamó con sus cantos bélicos los ánimos de los espartanos abatidos, y reencendió en ellos el fuego apagado del patriotismo. Esta fué la segunda edad de la poesía.

V. 402. *Tyrtæusque...* Tirteo era un hombrezuelo jorobado, tuerto y de pequeña estatura. Hallábase de maestro de escuela en Atenas, cuando por orden de un oráculo pidieron los lacedemonios, que sostenian una larga guerra con los mesenios, un general á los atenienses, y

estos por escarnio nombraron á Tirteo. Puesto á la cabeza de los lacedemonios, fué batido muchas veces, y empeoró de tal manera su situación, que ya pensaban aquellos en terminar la guerra, y levantar el sitio de Mesenia; pero confiado en el oráculo, á cuyo consejo habia él debido su elevación, se opuso Tirteo á aquel proyecto, y pronunciando á la cabeza del ejército unos versos que habia compuesto para inspirarle valor, le reanimó en términos que pudo atacar á los mesenios y derrotarlos. Esto sucedió sobre 660 años antes de J. C. Otros dicen que Tirteo aterró á los mesenios con el son de la trompeta, instrumento militar que él inventó.

V. 403. *Dictæ per carmina sortes...* El crédito que adquirió desde su origen la poesía, hizo que los oráculos hablasen en verso.

V. 404. *Et vitæ monstrata via...* Casi todos los traductores posteriores á Dacier aplican á la física estas palabras, que se han entendido siempre de la moral. Por mi parte yo no creo que la espresion *monstrare viam vitæ* pueda significar *descubrir los secretos de la naturaleza*, y dudo que se presente un ejemplo de semejante locucion; así como tampoco creo que de entender naturalmente estas palabras, resulte contradicción alguna. Hablando de la primera edad de la poesía, ha dicho Horacio que esta arte se consagró en su origen á asegurar el derecho de propiedad, á hacer respetar las cosas sagradas, á prohibir la comunidad de las mugeres, y á persuadir la conveniencia de edificar pueblos, y de ir escribiendo las leyes. Estas eran disposiciones, que podian considerarse como las condiciones primeras del nuevo pacto social, que iba á unir hombres antes diseminados en los bosques, y, si se puede decir así, como la moral de la comunidad entera, la base sobre que debia formarse en seguida la moral de los individuos. Pero para enseñar ésta, era menester descender á otras particularidades, á las cuales no se dedicó la poesía sino mas tarde, es decir, cuando se advirtió que las leyes serian insuficientes, mientras no se instruyese á los hombres de las obligaciones nuevas que les imponian la calidad de esposo, de

padre, de amo etc.; mientras no se les enseñase despues á hacerse independientes de los sucesos, y subordinar los ímpetus de las pasiones á las inspiraciones de la razon; mientras no se les mostrase en fin el arte de vivir felices, que es lo que significa el *vita monstrata via est*. ¿Qué contradiccion hay aqui? Al contrario, hay una coherencia completa.

Et gratia regum... La poesia no podia eximirse de la ley, comun á todas las cosas humanas, de caer ó degenerar al cabo de cierto tiempo. Aplicada primero á dispensar á los hombres los consuelos de la religion y los beneficios de las leyes; dedicada despues á mantener en los pechos varoniles la llama sagrada del patriotismo; y en seguida, á realzar decisiones que estaban reputadas como oráculos del cielo, y á estender los preceptos de la moral, no tardó en servir para adular á los poderosos, y para amenizar fiestas ó diversiones. Mas tarde pudo haerse aun peor uso de aquella arte celestial, y se hizo en efecto, y lo que es mas, se hace aun, con gran mengua de los que la cultivan.

V. 408. *Naturá fieret laudabile carmen...* Esta es una cuestion que aun se agita hoy, sin embargo de que bien establecida, y bien fijado el valor de sus términos, la solucion no puede menos de ser unánime. La cuestion es: «¿Qué se necesita mas para hacer un buen poema, *ingenio natural*, ó *gusto*?» Definamos qué es el *ingenio* y el *gusto*, y la cuestion quedará decidida sin réplica. El *ingenio* es «la disposicion habitual del alma á recibir y retener las impresiones simultáneas de un gran número de objetos.» Esta disposicion no puede existir sin gran estension y actividad de espíritu; con estas cualidades no se puede recibir una impresion que no inspire ó sugiera una ó muchas ideas; y de aqui la *facilidad de crear*, que es el distintivo peculiar del *ingenio*. El *gusto* en materia de artes, es «el sentimiento vivo y pronto de lo bello y de lo defectuoso.» Lo bello es lo conforme á la naturaleza, que es el tipo de todas las artes: lo defectuoso es lo que no guarda esta conformidad. Las ideas de lo bello y de lo defectuoso no son pues arbitrarias, sino fijas é inmuta-

bles, como la naturaleza misma de las cosas. Pero estas cosas no se pueden conocer sin estudiarlas; de donde se infiere que el *gusto* supone el estudio, sin el cual puede existir el *ingenio*. Este, sin otro móvil que el sentimiento, dilata ó engrandece toda idea que recibe, por el solo hecho de su asociacion imperceptible y casi maquinal con otras ideas análogas. El *ingenio* crea: el *gusto* pule y perfecciona: el mérito de aquel está en la invencion, el de éste en la industria. De estos principios se deduce irrecusablemente que el *ingenio* podria producir cosas magnificas, pero desaliñadas en la forma, porque esta forma es generalmente demasiado pequeña para despertar el instinto sublime del *ingenio*; se deduce asimismo que el *gusto* puede referir un todo al modelo eterno de las artes, es decir, á la naturaleza, pero sin aquel interés que es obra de la invencion y de la originalidad: de donde resulta que el ingenio nada vale sin el arte, ni el arte sin el ingenio, como sábiamente decide Horacio.

V. 410. *Prosil...* Algunos leen *possit*, acaso con mejor sentido.

V. 412. *Qui studet optatam...* Prueba con ejemplos que es menester no contentarse con las disposiciones naturales, cualquiera que sea la profesion que se abraza, sino fortificarlas y estenderlas con el estudio.

V. 414. *Qui Pythia cantat...* Se suple *cantica*. Por *cantica Pythia* entiende Horacio cantos semejantes á los himnos que se entonaban en honor de *Apolo Pitio*. De esta especie eran los de algunos de los coros de las comedias antiguas, despues de los cuales tocaba la flauta un músico, á quien se daba el nombre de *Pitaulo*, ó *flautista de los cánticos pitios*.

V. 416. *Nunc satis est dixisse...* Hoy sucede lo mismo. Entre nosotros, como por donde quiera, se encuentran pocos poetas eminentes: y sin embargo estamos inundados de versos, que sus autores reputan sin duda buenos cuando los publican.

V. 417. *Occupet extremum scabies...* Proverbio de un juego de muchachos, con el cual se escarnecía al que se quedaba atras, y que equivalia á *sarna para el último*.

V. 418. *Ut præco ad merces...* Este trozo es preciso. El poeta indica á los Pisones el riesgo que corre un literato rico de que le estravien las lisonjas de los literatos mercenarios que frecuentan y disfrutan su casa. Las circunstancias hipotéticas que Horacio reúne en el protector, es decir, la de dar mesa, la de fiar á los parásitos algo atrasados etc., concurrirían sin duda realmente en la familia de los Pisones: si esto era así, la advertencia era tanto más preciosa, cuanto que era especial, ó contraída.

V. 422. *Si verò est unctum...* *Unctum* opsonium, *laustum* convivium. Es menester suplir uno de estos dos sustantivos al adjetivo *unctum*.

V. 423. *Levi pro paupere...* No aprobaria yo este epíteto, si hubiese de significar *pérfido*, *vil* ú otra cosa semejante, de las cuales ninguna entró verosímilmente en la intención del poeta. Yo interpretaria mejor *ligero*, en el sentido de *vacio*, *escaso*.

V. 426. *Tu seu donaris...* Hay mucha verdad y mucha gracia en la pintura que hace aquí Horacio del parásito.

V. 433. *Derisor...* Por *adulador*.

V. 434. *Reges dicuntur...* Dícese que en Persia se probaba la fidelidad de los individuos á quienes se quería confiar un empleo de importancia, haciéndoles beber mucho, y observando si cometían en aquel estado alguna indiscreción.

V. 435. *Laborant...* Así se lee en las antiguas ediciones y en casi todos los manuscritos.

V. 438. *Quintilio...* El poeta *Quintilio Varo*, cuya muerte lloró Horacio en la oda veinticuatro del libro primero. Por este pasaje se vé que era un crítico severo é ilustrado.

V. 441. *Et malè tornatos...* *Formatos* leen Guiet, Coste, Cuningam, Sanadon y Darú, y *ter natos* Bentley, pretendiendo todos que Horacio no podía usar de las dos metáforas del torno y el yunque en un mismo verso. Yo responderé á esta observación, remitiendo á mis lectores á mi nota al verso sétimo de la oda primera del libro segundo. Pues que Horacio usó allí tres metáforas distintas

en un mismo período, ¿por qué no usaria aquí de dos en un mismo verso?

V. 445. *Vir bonus et prudens...* Los versos flojos, los duros, los desaliñados y los llenos de follage son igualmente reprobables. Sin salir de nuestros poetas dramáticos, podría yo presentar ejemplos de todos estos vicios, que el crítico hábil y honrado debe condenar, según el precepto de Horacio.

V. 450. *Fiet Aristarchus...* *Aristarco*, discípulo de Aristófanes el gramático, y maestro de los hijos de Ptolomeo Filometor, nació en la Samotracia 160 años antes de J. C., é hizo largos y juiciosos comentarios sobre las obras de Píndaro, Arato y otros poetas, pero particularmente sobre las de Homero, en las cuales censuró severamente muchos versos, y tachó todo lo que no le pareció digno del príncipe de los poetas griegos. A pesar de que esta crítica fue mal recibida de muchos hombres ilustres, el voto del gramático prevaleció de tal manera, que no se reputaron como versos de Homero los que él no habia declarado tales. La edición de la Iliada de Villoison ha confirmado la reputación que gozaba desde hace veinte siglos el severo y juicioso *Aristarco*, que murió en la isla de Chipre á la edad de setenta y dos años.

V. 451. *Hæ nugæ...* El inteligente que consultado por un escritor sobre el mérito de su obra, le recata la verdad «recelando indisponerse con él por una bagatela», no recapacita que el error á que le induce puede tener consecuencias funestísimas para el engañado, á quien espone á ser objeto de befa y escarnio. Esta observación justa conduce á Horacio á hacer una pintura divertida de un poeta colocado en esta situación, pintura con la cual termina muy agradablemente su epístola. Del tal poeta huyen todos como de los sarnosos, lunáticos etc.

V. 453. *Morbis regius...* Parece que se dió este nombre á la ictericia, porque se obligaba á los que la padecían á cuidarse mucho, y á vivir con gran tranquilidad.

V. 454. *Fanaticus error...* *Fanaticus* viene de *fanum*, templo. A los sacerdotes de Belona, dice Sanadon, era á quien se daba el nombre de *fanáticos*; y porque estos

pronunciaban sus oráculos haciendo mil contorsiones extravagantes, se llamó *fanáticos* á los *furiosos*.

Iracunda Diana... Los accesos periódicos de locura que padecen algunos individuos designados con el nombre de *lunáticos*, los atribuían los antiguos á la cólera de Diana.

V. 457. *Hic dum sublimes*... Algunos leen *sublimis*, é interpretan *fasto plenus*, et *plurimum sibi tribuens*.

V. 459. *In puteum foveamve*... *Id est, in perspicuos errores incidit*, dice Minelio. El abate Batteux desenvolvió mas esta idea: y tomando el pozo, como Minelio, en sentido figurado, esplicó del mismo modo todo el pasage.

V. 462. *Huc se dejecerit*... «¿Quién sabe si de intento ha incurrido en esas necedades?» esplica Batteux. Muchos y muy buenos códices leen *projecerit*.

V. 463 y 464. *Siculi que poetæ narrabo interitum*... *Empedocles*, célebre filósofo y poeta de Agrigento, hijo de Buton, estudió la filosofía pitagórica, se dedicó á la medicina, y habiendo curado á una muger que habian abandonado los demas médicos éreyéndola muerta, empezó á ser mirado como un hombre extraordinario, y á poco como un Dios. Esta opinion, que él procuró no desacreditar, aumentó la influencia, que como rico y como noble ejercia ya en la ciudad, y le facilitó la destruccion de la tiranía aristocratica de su patria, en la cual estableció el gobierno popular. Cuando en el año de 403 antes de J. C., fue Agrigento tomada por los cartagineses, emigró *Empedocles*, y pasó á establecerse al Peloponeso, donde murió sin que se sepa cuándo ni cómo; y esta oscuridad en que fue envuelta su muerte, y la opinion que se tenia de que no le habia desagradado la denominacion de Dios, que un dia le diera el entusiasmo de sus compatriotas, hizo forjar la fábula, desmentida solemnemente por Timeo, de que se arrojó al Etna, para que el pueblo se confirmase en la idea de su divinidad, al ver que nadie daba razon del modo con que habia terminado su existencia. En 1805 y 1810 imprimieron en Leipsik los fragmentos de *Empedocles* los señores Sturz y Peyron.

V. 465. *Ardentem frigidus Ætnam*... *Frigidus* significa aqui *á sangre fria*, con mucha cachaza. La antitesis que forma este epíteto dado al filósofo, con el de *ardentem* dado al Etna, deja ver que Horacio decia esto en chanza, y que no creia la aventura que referia el mismo.

V. 467. *Invitum qui servat etc*... Este verso prueba que no sin razon entendieron varios comentadores en sentido metafórico, lo que en este último trozo se dice del poeta extravagante, pues de otro modo la máxima seria horrible. Asi, es menester contraer el *invitum á poetam*, é interpretar, «el que se obstina en conservar á un poeta á su pesar, esto es, el que cuando un poeta se empeña en merecer por sus extravagancias la befa comun, insiste en desengañarle, hace lo mismo que si le asesinara, pues destruye la ilusion única con que se alimenta.» En este mismo sentido sin duda ha dicho el poeta en el verso anterior *liceat perire poetis*, es decir, «piérdanse, arruinen su reputacion, sean objetos de risa y escarnio, pues que ellos lo quieren; de cualquier manera, aunque tal vez se logre contener á uno de estos furiosos, no se le hará renunciar por mucho tiempo á su propósito» etc.

V. 470. *Nec satis apparet*... Presentar el furor de hacer versos como pena de una profanacion horrible, de un sacrilegio espantoso, conocido solo de los dioses que lo castigan, es una graciosa exageracion.

V. 471. *An triste bidental*... Cuando caia un rayo en cualquier sitio, acudian los arúspices á purificarlo y consagrarlo, lo cual se hacia con el sacrificio de una oveja, llamada *bidens*, es decir, que tenia los dientes de arriba y de abajo. Este lugar asi purificado se cercaba con una empalizada, ó se rodeaba de piedras, que nadie podia mover sin cometer un gran sacrilegio. El sitio era el que se llamaba *bidental*; pero cuando Horacio dice *moverit bidental*, aplica esta palabra á la empalizada ó mojon con que se designaba el dicho sitio al respeto público.

V. 472. *Ac velut ursus*... Esta comparacion es gallarda y bien espresada.

FE DE ERRATAS.

PAGINAS.	LINEAS.	DICE.	DEBE DECIR.
8	12	<i>grávitèr</i>	gnaviter
58	fin de la 4. ^a		;
64	fin de la 10		.
96	v. ^o 1. ^o , ep. 10	<i>jubemos</i>	jubemus
106	fin de la 15		.
110	20	<i>brama</i>	bruma
126	1. ^a	<i>oblicuo</i>	obliquo
130	1. ^a	<i>e tamen</i>	et tamen
142	11	<i>ut is</i>	ut si
144	4. ^a	<i>ocidi</i>	ocidi —
Idem	fin de la antep.		.
151	7. ^a	<i>Torrecio</i>	Torrencio
153	1. ^a	<i>a</i>	la
266	6. ^a	<i>nummorom</i>	numniorum
327	23	<i>promisi</i>	promissi
385	princ. de la 1. ^a		ó

INDICE DE LAS EPISTOLAS

CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

LIBRO I.

EPISTOLA I. Prima dicte mihi,	pág.	6
II. Trojani belli,		30
III. Juli Flore,		44
IV. Albi nostrorum,		50
V. Si potes Archiacis,		54
VI. Nil admirari,		62
VII. Quinque dies tibi,		74
VIII. Celso gaudere,		88
IX. Septimius, Claudi,		92
X. Urbis amatorem,		96
XI. Quid tibi visa Chios,		104
XII. Fructibus Agrippæ,		110
XIII. Ut proficiscentem,		118
XIV. Villice silvarum,		122
XV. Quæ sit hiems Velia,		128
XVI. Ne perconteris,		138
XVII. Quamvis, Scæva,		154
XVIII. Si bene te novi,		166
XIX. Prisco si credis,		186
XX. Vertumnum, Janumque,		196

LIBRO II.

I. Cum tot sustineas,	202
II Flore bono claroque,	246
Ad Pisones—Humano capiti,	274